

patriotismo de los hombres de la oposicion, me atrevo á recomendaros eficazmente esa enmienda, que en mi concepto, deberia aprobarse en la presente legislatura. La cuestion abstracta no ha cambiado en nada, y las elecciones acaban de demostrarnos hasta la evidencia, que el próximo Congreso aprobará la medida si este no lo hace. Así, pues, no siendo esto sino cuestion de tiempo, y como quiera que la enmienda habrá de aprobarse, ¿no será mejor hacerlo cuanto antes? Acabamos de saber la opinion unánime del pueblo, que por primera vez ha emitido su fallo en esta cuestion, y debe tenerse en cuenta que en una crisis nacional como la que estamos atravesando, la unidad de accion entre aquellos que se proponen un objeto comun, es una cosa muy apetecible si no absolutamente indispensable. Ahora bien, siendo el mantenimiento de la union el fin que todos nos proponemos, y reconocida la necesidad de aprobar la enmienda constitucional para conseguirlo, convendrá que resolvais este punto cuanto antes.»

Leido detenidamente en las dos Cámaras el mensaje del Presidente, acordóse desde luego tomar en consideracion la enmienda constitucional á que se referia Mr. Lincoln, y se leyó un acuerdo de Mr. Trumbull, presidente del Comité del Senado, que decia así:

«Acordamos: que se proponga á las legislaturas de los diversos Estados, como enmienda á la Constitucion de los Estados Unidos, el siguiente artículo, que ratificado debidamente por las tres cuartas partes de dichas legislaturas, se declarará válido para los efectos á que haya lugar:

«ARTÍCULO XIII.

»Seccion 1.^a En todo el territorio de los Estados-Unidos queda prohibida la esclavitud ó la servidumbre forzosa, excepto en los

casos en que se trate del castigo de un crimen de que esté convicto el acusado.

»Seccion 2.^a El Congreso queda autorizado para poner en vigor este artículo por los medios de que dispone la legislatura.»

Acto continuo comenzaron los debates en la Cámara, pero como la oposicion no contaba con suficientes fuerzas, alcanzó la victoria el partido republicano, despues de un empeñado debate, por ciento diez y nueve votos contra cincuenta y seis; en el Senado resultó tambien una decidida mayoría, y puede decirse que esta fué la discusion mas importante que hubo en aquella legislatura (*).

Poco despues de la apertura de las Cámaras, se intentó por segunda vez entablar negociaciones para que cesaran las hostilidades: Mr. Blair, de Maryland, fué dos veces á Richmond con este objeto, previo el permiso del Presidente Lincoln, pero sin orden especial suya, y accediendo á sus instancias, Mrs. Stephens, Campbell y Hunter, á quienes se concedió permiso para cruzar las líneas de Grant por la parte de Petersburg, se dirigieron al fuerte Monroe, donde debia tener lugar la primera entrevista. Allí fueron recibidos por el gobernador Seward y el Presidente Lincoln, en 3 de febrero, y se celebró una larga conferencia, aunque sin resultado alguno, pues los comisionados de la Confederacion no estaban autorizados suficientemente para acordar la reunion de los Estados, y Mr. Lincoln no quiso convenir en nada sin esta condicion, de modo que unos y otros se retiraron sin conseguir el objeto. Al volver los comisionados á Richmond, en 6 de febrero, se celebró un gran *meeting*, presidido por el gobernador Guillermo Smith, de Virginia, y por

(*) Ratificada la enmienda por mas de las dos terceras partes de los Estados, se consideró ya como artículo de la Constitucion federal.

Jefferson Davis, el cual, despues de exhortar á todos los que pudiesen empuñar las armas á combatir á los yankees, pronunció un discurso, en uno de cuyos párrafos se expresaba en estos términos:

«En mi correspondencia con Mr. Lincoln, este funcionario, al hablarme de los Estados Unidos y de la Confederacion, me decia siempre, *nuestro afligido pais*, pero en mis contestaciones, nunca he dejado de considerar como distinto su Gobierno y el nuestro, y lejos de consentir que nos unamos de nuevo, daria cuanto poseo en la tierra, haciendo hasta el sacrificio de mi vida, si fuese necesario, antes de sucumbir.»

En este *meeting* se dió por terminada la sesion aprobando el siguiente acuerdo:

«Declaramos: que todos los ciudadanos aquí presentes han oido con indignacion las condiciones propuestas por el Presidente de los Estados-Unidos para celebrar la paz con la Confederacion.»

Algunos dias despues se celebró un segundo *meeting* al que asistieron principalmente los jefes y oficiales del ejército, y en el cual se pronunciaron varios discursos por el Secretario Mr. Benjamin y otros, aconsejándose en todos ellos combatir sin tregua á los enemigos de la Confederacion. Este *meeting* se terminó tambien aprobando los dos siguientes acuerdos:

«Acordamos declarar: 1.^o Que los acontecimientos ocurridos en el transcurso de la guerra nos obligan á proseguir la lucha para obtener nuestra independencia, y que por lo tanto, confiando siempre con la proteccion del Todopoderoso, no depondremos las armas hasta conseguirla.

»2.^o Que como contamos con recursos suficientes, no debe ponerse en duda que podremos continuar la guerra hasta el fin, y en su consecuencia encarecemos al pueblo, en el

nombre de la mas sagrada de las causas, que no economice ni su sangre ni sus tesoros para el mantenimiento de nuestra independencia.»

Ya se comprenderá por lo dicho cuál era el espíritu que dominaba en la Confederacion, así como tambien cuán ilusorias habian sido las esperanzas de los que en un principio creyeron que se conseguiria poner término á las hostilidades, celebrando una paz honrosa. Llegados aquí, terminaremos este último capítulo de nuestra historia política con el manifiesto publicado por Mr. Lincoln en la segunda inauguracion de su Gobierno; es un documento notable por su espíritu religioso, por su elevacion y sencillez, y en el cual, al dar cuenta de los triunfos alcanzados por las armas de la Union, parece que se deja traslucir alguna cosa sombría, así como un presagio fúnebre del sangriento drama que puso fin á la existencia del Presidente Lincoln. Hé aquí el manifiesto:

«Ciudadanos: Al presentarme por segunda vez á prestar el juramento de costumbre como Presidente de la Union, no es necesario dirigiros un manifiesto tan estenso como el que tuvé el gusto de ofreceros en otra ocasion, pues entonces era preciso daros á conocer mi plan político y la línea de conducta que me proponia seguir, y ahora, despues de haber desempeñado este cargo por espacio de cuatro años, durante los cuales habeis seguido paso á paso las diversas fases de la grandiosa lucha que aun absorbe la atencion pública, conoceis suficientemente mis opiniones é ideas para que pudiera decir nada nuevo.

»Los triunfos alcanzados por nuestras armas, y de los cuales depende todo lo demás, son harto notorios; creo que tanto el público como yo podemos estar satisfechos del resultado obtenido, y aunque con grandes esperanzas de llevar á buen término la lucha, se-

ria aventurado pronosticar desde ahora cuál será el desenlace.

»Al ser elegido Presidente hace cuatro años, todos creían inminente la guerra, temíanla todos, no había quien no propusiera medios para evitarla, y cuando yo os presentaba en este mismo sitio mi manifiesto inaugural, animado de los mejores deseos de conservar la Union sin recurrir á la fuerza de las armas, circulaban en la ciudad numerosos agentes secretos que trabajaban sin tregua ni descanso para disolverla y escitar los ánimos contra la autoridad del Gobierno reconocido. Ambos partidos deseaban evitar la lucha, pero como uno de ellos la prefería mas bien que continuar en la Union, y el otro la aceptaba antes que dejarla perecer, vino la guerra con todos sus horrores y funestas consecuencias, siendo una de las principales causas de ella la cuestion de la esclavitud. Nadie esperaba seguramente que la guerra se prolongaría de tal modo, adquiriendo tan gigantescas proporciones, ni se podía anticipar tampoco que la causa de la lucha cesaría antes que la lucha misma. Todos buscaban un triunfo mas fácil á la vez que un resultado menos fundamental; todos leían la misma Biblia y elevaban sus oraciones al mismo Dios pidiéndole proteccion para combatir á sus hermanos, y pudiera parecer extraño que así se haga..... Pero no juzguemos, porque tambien á nosotros se nos ha de juzgar; el ruego de todos no debía ser atendido; ninguno ha conseguido hasta ahora su objeto, pero entre tanto acatemos

la voluntad del Todopoderoso sometiéndonos á sus altos juicios. Nuestro mas vehemente deseo es que cese cuanto antes la desastrosa guerra que aflige al país; en nuestras oraciones suplicaremos humildemente al Altísimo que nos libre de tan cruel azote, pero si Dios quiere que continúe la lucha hasta que la nacion se vea convertida en un monton de ruinas, y hasta que se haya vertido la última gota de sangre de nuestros ciudadanos, respetemos tambien su voluntad, y digamos que los juicios del Señor son justos é infalibles.

»Sin animosidad contra ninguno, mostrándonos caritativos para con todos, y fuertes con nuestro derecho, tratemos de terminar cuanto antes la obra empezada, pues solo así podremos salvar la nacion, proteger á las viudas y los huérfanos de los que perecieron en la lucha, y conservar la buena paz y armonía, no solo entre nosotros, sino con todas las demás naciones.»

El triunfo decisivo de la causa del Norte en el escrutinio, juntamente con las brillantes victorias de Sherman y de Farragut, habían dado un poderoso impulso á la grande obra que se proponía llevar á cabo el Gobierno de Lincoln. Faltaba ya muy poco para llegar al desenlace, y así es que despues de la eleccion, se emprendieron de nuevo las operaciones por mar y por tierra con la mayor actividad, segun vamos á ver en los próximos capítulos, que nos conducirán hasta el fin de la gran crisis, cuyo resultado fué la celebracion de la paz, y el restablecimiento de la Union.

CAPÍTULO XXV.

1864—1865.

LA CAMPAÑA DEL GENERAL HOOD EN EL TENNESSEE.

Última expedición de Forrest.—Ataque de Johnsonville.—Toma de Atenas.—Retirada de Hood.—Los separatistas atacan á Gordon Granger en Decatur.—Hood cruza el Tennessee por Florencia.—El general Thomas se retira á Nashville, perseguido por los confederados.—Combate en Duck River y en Spring Hill.—Schofield se detiene en Franklin.—Batalla de Franklin.—Pérdidas de los confederados.—Muerte del general Cleburne.—Batalla de Nashville.—Combate en Murfreesboro.—Hood derrotado por Thomas.—El coronel Post asalta la colina de Montgomery.—Los generales Wood y Smith se apoderan de la primera línea de defensa.—Asalto y toma de Overton Hill.—Derrota de los confederados.—Sus pérdidas.—Hood es perseguido hasta el Tennessee.—La expedición de Lyon.—Gillem derrota á Duke y á Vaughn.—Breckenridge se retira á la Carolina del Norte.—Toma de Saltville.—Capturas del general Thomas.—Hood resigna el mando.

Sherman había destacado al general Thomas con fuerzas suficientes para atender á la defensa del Tennessee, pues no sabía á punto fijo cuáles serían las intenciones de Hood, aun cuando sospechaba que sus movimientos tenían por principal objeto hacer abandonar á los federales sus posiciones para privarles de las ventajas obtenidas en la campaña de Atlanta. Sherman, sin embargo, no podía asegurar nada, y por esto autorizó á Thomas para obrar como lo tuviese por conveniente, previniéndole tan solo que si Hood penetraba atrevidamente en el Tennessee, le opusiera una vigorosa resistencia, persiguiéndole luego sin tregua ni descanso hasta arrojarle del territorio, y que si se dirigía á Atlanta se limitara á seguirle á distancia.

El general Thomas contaba cuando menos con tantas fuerzas como Hood, ó acaso mas, incluyendo las que se hallaban entre Knoxville y Memphis, pero se componían en su mayor parte de restos de brigadas y

regimientos que se habían dispersado en todo el territorio para guardar varios puestos militares, depósitos de víveres, vías férreas, etc., é impedir que las guerrillas cometiesen tantas depredaciones.

Antes de ponerse en marcha Hood, con dirección al Tennessee, destacó á Forrest con una numerosa fuerza de caballería ligera, que cruzando rápidamente el río por la parte de Waterloo, se presentó de improviso en 23 de setiembre delante de Atenas ^{1864.} (Alabama), defendida por el coronel Campbell, quien tenía á sus órdenes seiscientos unionistas y un regimiento de negros. Cercando en el acto la ciudad, Forrest rompió el fuego contra el fuerte, despues de intimar, aunque inútilmente, la rendicion, pero habiendo conseguido luego celebrar una entrevista con Campbell, hizole ver que sería inútil defenderse por mas tiempo, y el jefe unionista debió convencerse, puesto que entregó la plaza, precisamente media hora